

La Emperatriz de América

Recuperó san Juan Pablo II el mensaje original al poner bajo el patronazgo de Santa María de Guadalupe a todo un continente

La Santísima Virgen María, en su advocación de Guadalupe, más que aparecerse en 1531 para los mexicanos, se apareció para toda América.

En su primera aparición, el 9 de diciembre, la Virgen de Guadalupe dijo:

«Deseo vivamente que se me erija aquí un templo para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio, defensa, pues yo soy vuestra piadosa Madre, a ti, a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra...».

En ese momento histórico, México no existía como nación. Casi todo el continente había sido colonizado por España, y una parte por Portugal.

Pero los primeros misioneros, a pesar de los intentos incansables que hacían, no lograban encender el fuego del Evangelio en los corazones de los nativos, que seguían aferrados a sus dioses. Mas cuando la Madre de Dios se apareció y dejó su imagen impresa en el ayate, los americanos comenzaron a convertirse a Jesucristo a un ritmo sorprendente: en menos de 20 años 9 millones de habitantes ya habían abrazado el cristianismo.

Fray Martín de Valencia, en sus *Memoriales*, cuenta como en 1532 ya eran los propios indígenas los que acudían en gran número a pedir desesperadamente el Bautismo porque querían hacerse cristianos.

En ese entonces el vicario de Cristo era el Papa Pablo III, quien escribió al respecto a los franciscanos que evangelizaban en América:

«Que la soberbia no empañe nuestros corazones. Esta conversión de tantas multitudes, como quizá nunca se ha dado en la historia de la Iglesia, no es obra nuestra. Todo el mérito debemos atribuirlo a la Virgen que quiso aparecerse en el Tepeyac».

UN PATRONAZGO PARA TODOS

En 1737 fue declarada Patrona de la Ciudad de México.

El 25 de mayo de 1754 el Papa Benedicto XIV nombró a la Virgen de Guadalupe como Patrona de la Nueva España, y fue entonces que pronunció en latín aquellas palabras del salmo 147:

Non fecit taliter omni nationi.

Esto significa: «No hizo cosa igual con otra nación».



En ese momento esa nación, en todo caso, era la Nueva España, que abarcaba desde Arizona hasta Costa Rica.

En 1757 se le nombró Patrona de los ciudadanos de Ponce, Puerto Rico.

Tras las luchas de independencia, el continente acabó dividido en muchas nuevas naciones, y la imagen milagrosa y la «casita sagrada» de la Virgen quedaron en el país que tomó el nombre de México, y en 1895 se le nombró a la Guadalupana como su santa Patrona. Por tanto, por una cuestión de cercanía física, fue ahí donde más prosperó la devoción hacia esta advocación mariana, al grado de convertirse ya no sólo en un indicador confesional sino hasta social, como símbolo de identidad y unidad entre los mexicanos.

Pero en su origen seguía siendo para toda América. Y poco a poco se avanzó de nuevo hacia ese señalamiento celestial. Así, en el Concilio Plenario Latinoamericano, celebrado en 1900, los obispos pidieron que se extendiera la fiesta de la Virgen de Guadalupe a toda la América hispana.

El 24 de agosto de 1910, el Papa Pío X declaró a la Virgen de Guadalupe «celestial Patrona de la América Latina».

En 1951 se convirtió en la Patrona de los estudiantes del Perú.

Finalmente, san Juan Pablo II recuperó plenamente la intención anunciada por María Santísima en el Tepeyac, al extender oficialmente su patronazgo a todo el

continente. A esto se refirió en variadas ocasiones; por ejemplo, el 22 de enero de 1999, durante la cuarta de las cinco visitas que realizó a la nación mexicana, llamó a la Guadalupana «Morenita del Tepeyac, Reina de México y Emperatriz de América» y le encomendó «todo el continente» a su cuidado.

DEVOCIÓN CONTINENTAL

La veneración a Nuestra Señora de Guadalupe ha crecido exponencialmente en todo el continente en las últimas décadas.

En algunos casos es más llamativo, por ejemplo, en Estados Unidos, ya que la extendida presencia de mexicanos ha popularizado la fiesta del 12 de diciembre, dándole, además, un colorido muy propio de las tradiciones culturales de México.

Ya tiene en EU más de 80 años la fiesta de la Emperatriz de las Américas como símbolo de fe y unidad, pues fue llevada allá desde tiempos de la persecución religiosa en México —la Cristiada—, cuando algunos católicos tuvieron que huir a Los Ángeles.

Son, pues, muchas las parroquias estadounidenses —sobre todo las que tienen grandes poblaciones hispanoamericanas— las que celebran una Misa especial el 12 de diciembre, e incluso realizan algún tipo de recepción o fiesta después de la celebración litúrgica, y hasta sirven comida típica mexicana como parte del festejo.

AMOR CRECIENTE

Por dar unos cuantos ejemplos de la importante devoción a María de Guadalupe, pueden mencionarse los siguientes:

Desde 1990, en la arquidiócesis de Nueva York se celebra solemnemente la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe en la Catedral de San Patricio. Desde el principio llegaban tantas personas de origen hispano que no cabían dentro.

En la arquidiócesis de Seattle se celebra desde 1994 la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de las Américas.

En California, en casi todos los templos y capillas, además de la Misa festiva, se realizan diversas prácticas para honrar a la Madre de Dios en su advocación de Guadalupe.

La diócesis de Salt Lake City celebra desde hace algunos años la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe con una procesión, Misa y el canto de *Las Mañanitas* con mariachi. La festividad tiene lugar en diversos recintos, como la Catedral de la Magdalena, la parroquia de Santa María de la Asunción en Park City, y la parroquia de San Francisco Javier, en Kearns, donde la *Kearns Junior High School* suele realizar una procesión.

El secretario de la Pontificia Comisión para América Latina, Guzmán Carriquiry, mencionaba en 2015 que hay un gran amor en todo el continente americano por Santa María de Guadalupe, la Madre de Dios por quien se vive, y que por eso la suya «es una festividad de los más especial: la devoción se transmite desde Alaska hasta el sur de la Patagonia».